

## Derrida y la crítica literaria<sup>1</sup>

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS\*

Muy pocos filósofos han influido tanto como lo ha hecho Jacques Derrida en el campo de los estudios literarios. Podría decirse incluso que su influencia ha originado un giro epistemológico en el propio lugar de la Teoría. A cualquiera que se acerque a los estudios de Teoría Literaria y visite la bibliografía de los últimos veinte años, verá que Jacques Derrida es citado con más profusión que Roman Jakobson y tanto como Hans R. Jauss o Paul de Man, que tanto le debe. En esto, Europa y Estados Unidos han tenido dos tiempos diferentes: es tardío el reconocimiento europeo de este pensador, a pesar de que ya en 1967 había dado tres de sus principales libros (*La voz y el fenómeno*, *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia*), y se ha generalizado tan solo una vez que los movimientos estadounidenses conocidos como *Cultural Studies* lo reconocieron como maestro e inspirador de sus bases teóricas. Ello ha ocurrido a partir de los años 80 y hasta ahora, desde que Derrida comenzó a dictar sistemáticamente cursos en la Universidad de California, campus de Irvine, y se convirtió en una autoridad indiscutible, a la vez que de modo paralelo lo hacían Michel Foucault, Roland Barthes y, en mucha menor medida, Julia Kristeva o Maurice Blanchot.

Acudiré luego de modo menos general a este redescubrimiento americano de Derrida, que es el que le ha proporcionado su mayor eco, incluso el que ha provocado un reconocimiento reflejo en los campus europeos; aunque también, y de manera paradójica, ciertas reticencias por parte de autores o instituciones conservadoras, que asocian a Derrida, como hizo Harold Bloom, poco menos que con una de las plagas de Egipto, pues lo supone cabeza de la que llama Escuela del Resentimiento. Pero no sólo cabe reprochar esto a un crítico tan eminentemente conservador como Harold Bloom. Un libro como el de Georges Steiner, *Presencias reales*, está en su mayor parte y de modo explícito escrito para contravenir, incluso en su título, la filosofía desconstruccionista practicada por Derrida a partir de los conceptos de ausencia/presencia. O, por ejemplo, el último libro de Semiótica de Umberto Eco, el titulado *Kant y el ornotorrinco*, sin citar apenas a Derrida, está atacando constantemente a la desconstrucción como ruptura del límite fijado por las convenciones en una teoría del significado. Este último ejemplo me servirá para algo que quiero decir a propósito de los críticos de Derrida: se le cita muchas veces a bulto, y, lejos de discutir obras concretas o zonas de relieve de su pensamiento, se totaliza éste y se le presume detentador acrítico de cuantos males uno quiere combatir.

No habría ocurrido esto, no le dedicarían tanta atención Georges Steiner y Umberto Eco, dos grandes figuras del pensamiento literario actual, si Derrida no hubiese ciertamente removido las

---

\* Dirección: Facultad de Letras. Campus de la Merced. C/ Santo Cristo, 1. 30071 MURCIA.

1 Este texto fue leído en una mesa redonda de homenaje a Jacques Derrida, celebrada el 27 de octubre de 2004 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, y en la que también intervinieron Antonio Campillo, Remedios Maurandi y Patricio Peñalver.

aguas de la teoría de un modo menos turbio del que se le supone, pero sí en cantidad y volumen suficiente.

Pero su proyección sobre los estudios literarios va mucho más allá de los *Cultural Studies*, a los que aludiré al final de mi intervención. Antes, quiero referirme a otros lados de la relación de Derrida con la Literatura, que entiendo más relacionados con su propio pensamiento. Habrá seguramente otros que mi ignorancia no puede cubrir, pero entiendo que esta enumeración cubre al menos cuatro estadios diferentes.

Enumeraré y diré algo de esos cuatros estadios:

El primero es la propia presencia de la Literatura en el germen de muchas ideas y de ensayos básicos que han edificado el pensamiento de Derrida. Es más, podría decirse que un libro como *Glass* es él mismo un texto literario, que opera en el nivel de su construcción signíca en un umbral en que Filosofía y Literatura han roto su distintividad. Quizá lo que me parece más importante de la relación de Derrida con los estudios literarios es haber colaborado en un tipo de construcción discursiva en la que colaboran asimismo autores como Gilles Deleuze y Maurice Blanchot, que no podrían adscribirse sin más ni a Filosofía solamente, ni solamente a Literatrura, sino a un pensamiento lábil, propenso a recategorizar ambas categorías y a hacernos repensarlas desde la frontera de ambas.

Un segundo estadio es la lectura crítica que el propio Derrida ha hecho de ciertos autores u obras literarias. Y no son por cierto ensayos cualesquiera, sino muy importantes en el pensamiento de Derrida. Pienso como mejor ejemplo en el ensayo titulado «La double seance», publicado primeramente en un número de *Tel Quel* —la conocida revista de Phillippe Sollers, que removió el pensamiento crítico a la altura de 1970—, incluido luego en su libro *La diseminación*, y que es ensayo de un vigor tan poderoso como el que abre el libro, el famoso titulado «La farmacia de Platón» (comentario al *Fedro*). Pues bien, «La double seance» es un ensayo, como todos ustedes conocen, dedicado a pasajes del libro de Mallarmé, y aunque el propio Derrida admite en su comienzo que no tendrá el atrevimiento de decir que está dedicado a la pregunta *qué es literatura*, encuentra su rincón entre la pregunta por la literatura y la pregunta por la verdad, es decir, entre lo que es la literatura y lo que hay que responder a la pregunta *¿qué es?* (p. 268 de la edición española). Mallarmé conocía la indecidibilidad de la pregunta sobre qué es la literatura y Derrida despliega su estrategia textual pautando lugares conocidos del libro de Mallarmé, como el blanco, la suspensión, la relación de estas preguntas con el *Filebo* de Platón, etc. Este ensayo me parece uno de los lugares fundamentales de la obra de Derrida y, ya digo, tiene como punto de partida y de llegada un texto literario. Va a ocurrir lo mismo con Joyce, Paul Celan, Jean Genet, Lewis Carroll, todos ellos presentes en diferentes momentos de la escritura crítica de Derrida.

Un tercer estadio de la relación e importancia de Derrida para una Teoría de la Literatura es su intervención decisiva en ciertos problemas concretos que han definido grandes zonas de la teoría literaria contemporánea. Podría citar otros, pero seleccionaré solamente dos. En primer lugar, su decisivo ensayo titulado «Firma, acontecimiento, contexto», y la polémica posterior desarrollada con Searle, no tiene únicamente importancia para la categorización del concepto de autor, sino sobre todo para el estatuto mismo de eso que llamamos *acto de lenguaje* y, dentro de él, la categoría misma de ficción, que es clave en la definición del estatuto de la literatura. Y no quiero dejar de decir que este ensayo de Derrida, tan citado, fue ponencia en el congreso *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*, cuyas actas editaron De Macksey y Donato, y que era una reunión interdisciplinar entre Filólogos y Filósofos en la John Hopkins University. Y, en segundo lugar, otro momento decisivo es el dedicado al género de la autobiografía, tanto en su ensayo sobre Nietzsche, en concreto sobre el

*Ecce Homo*, como en su propio libro *Otobiographie*, o el libro *Circonfesión*, todos ellos ensayos decisivos para el giro que ha dado el concepto de *autobiografía*, que entiendo clave en la moderna teoría literaria. Alberto Moreiras ha dedicado estudios a esta cuestión.

He dejado para el final lo más conocido, y que pareciendo más epidérmico alcanza a ser el lugar que ha dado mayor relevancia a Derrida: su influencia en los conocidos como *Cultural Studies*, tal como se han desarrollado en el pensamiento literario norteamericano de las dos últimas décadas. Esta es una zona en la que podríamos decir que Derrida ha provocado un giro, ha estado en el quicio, en el umbral de una redefinición de la episteme de los estudios literarios. La influencia de Derrida es convocada en dos zonas concretas, o al menos son las zonas en que se ha hecho explícita: la crítica feminista (y, en general, también los estudios conocidos como *Queer Studies*, derivados de aquella) y la crítica llamada poscolonial. Lo que tienen en común feminismo y estudios poscoloniales (que tienen otros aportes diferentes de Derrida, pues en el feminismo ha sido fundamental Lacan y en los estudios poscoloniales lo ha sido Foucault, a través de Edward Said), es que ambos deben a Derrida la subversión del esencialismo y de las categorías de presencia y de género, en suma, del concepto de *identidad*. La desconstrucción de Derrida ha servido como soporte, en algunos conceptos concretos pero también en una figuración amplia, para descomponer desde dentro el sistema de diferencias e identidades en que se hallaba cimentado el edificio de la cultura llamada WASP y el canon de sus autores: occidental, europeo, blanco, varón. Los estudios de Gayatri Spivak o de Bromi Bahbaha en el ámbito del poscolonialismo, ambos en América, o los basados en el feminismo de autoras francesas como Luce Irigaray o Hélène Cixous, a su vez proyectados sobre los *Gender Studies* americanos, no se habrían escrito sin la influencia de Derrida, sin ese atrevido gesto que, en el corazón del sistema de correspondencias de nuestra cultura, lo ha desmontado.

